

¿Es la Biblia INSPIRADA por Dios?

Moisés Pinedo

Existen dos fuentes principales para probar la inspiración bíblica: (1) La evidencia interna y (2) la evidencia externa. La evidencia **interna** tiene que ver con las características del contenido bíblico. La evidencia **externa** tiene que ver con los campos seculares que confirman el contenido bíblico. Dentro de la evidencia interna y externa, podemos presentar varios argumentos para establecer la inspiración bíblica.

La Unidad Bíblica

La unidad bíblica es una de las evidencias internas más fuertes a favor de la inspiración de la Biblia. La Biblia está compuesta de 66 libros. Fue escrita en un periodo de 1,600 años, por alrededor de 40 hombres que vivieron en tiempos y lugares diferentes, que tuvieron lenguajes y culturas diferentes, y que escribieron sobre temas diferentes. Sin embargo, sus escritos tienen tal armonía mutua que desafía toda explicación naturalista.

La Biblia muestra unidad ejemplar en el desarrollo de su **tema** central. Desde Génesis hasta Apocalipsis, el tema es “El Salvador Jesucristo”. La promesa, consolación y esperanza en un Salvador satura cada libro de la inspiración sagrada. Al plasmar en tinta y papel el tema divino, los libros de Génesis a Malaquías exclaman: “El Salvador está viniendo” (cf. Génesis 3:15; Malaquías 4:2); los libros de Mateo a Juan exclaman: “El Salvador está aquí” (cf. Mateo 1:21; Juan 20:30-31); y los libros de Hechos a Apocalipsis exclaman: “El Salvador regresará” (cf. Hechos 1:11; Apocalipsis 22:7,12,20). Como Geisler y Nix han señalado, “es más que un accidente o una casualidad que la Biblia posea unidad asombrosa de tema—Jesucristo. El problema—el pecado, y la solución—el

Salvador, se unifican en sus páginas desde Génesis hasta Apocalipsis” (1986, p. 194).

La Biblia también revela unidad en el desarrollo de su **plan**. El plan divino, concebido antes de la fundación del mundo (cf. Efesios 1:4; 1 Pedro 1:18-20), es la redención del hombre a través de la sangre de Cristo. Cuando el hombre decidió desobedecer a Dios y colocar su alma en el camino a la destrucción inevitable (cf. Génesis 3:6), Dios comenzó Su viaje de esperanza en el camino al Calvario (cf. Génesis 3:15). Génesis 3 al 12 revela el trasfondo de la redención; Génesis 12 a Malaquías 4 revela el progreso de la redención a través de los descendientes de Abraham; Mateo 1 a Juan 21 revela la consumación de la redención; Hechos 1 al 28 revela la apropiación de la redención; Romanos 1 a Judas revela la perpetuación de la redención; y Apocalipsis 1 al 22 revela la victoria final de los redimidos (cf. Chesser, 2004).

Finalmente, la Biblia revela unidad singular en su **doctrina**. Considere la armonía en las doctrinas tales como, la naturaleza del amor de Dios (e.g., Génesis 18:26-32; Oseas 11:1; Lucas 11:42; Romanos 8:38-39; 2 Tesalonicenses 3:5; Judas 21; 1 Juan 4:8), la creación del Universo (e.g., Génesis 1-2:3; Éxodo 20:11; Salmos 8:3; 19:1; Juan 1:3; Hechos 17:24; Colosenses 1:16; Hebreos 1:10; 3:4), la gracia de Dios (e.g., Romanos 4:16; 11:6; Efesios 2:5-8; Tito 2:11), la obediencia de fe (e.g., Génesis 6:22; Éxodo 40:16; Romanos 1:5; 6:16; 2 Tesalonicenses 1:6-9; Hebreos 11), la singularidad de Dios (e.g., Deuteronomio 6:4; Juan 10:30; 14:9-11; 17:21) e incluso la misma inspiración bíblica (e.g., Éxodo 20:1; Números 1:1; 1 Samuel 3:11; Isaías 1:1-2; Romanos 9:1; 1 Corintios 2:10; Gálatas 1:12; 1 Tesalonicenses 4:15; 2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21; Apocalipsis 1:1).

La Profecía Bíblica

La Biblia contiene profecía predictiva acerca de naciones. Por ejemplo, en cuanto a Nínive, el profeta Nahum detalló que la ciudad sería destruida por una inundación (2:6-8), y quemada (1:10; 2:13); sus riquezas serían saqueadas (2:9-10); sus defensores serían embriagados al aproximarse la guerra (1:10; 3:11); sus líderes serían muertos (3:10,18); permanecería en ruinas por siglos (1:14; 3:7); y el pueblo asirio desaparecería (1:14; 2:13). La historia registra que esto sucedió exactamente como Nahum lo predijo (vea Barfield, 1995, pp. 59-64).

La Biblia también contiene profecías acerca de individuos. En 1 Reyes 13:2, un profeta de Dios predijo la obra del Rey Josías (e incluso le mencionó por nombre) algo de tres siglos antes de su nacimiento. Isaías también proveyó proféticamente el nombre de Ciro, futuro rey de Persia, y reveló algunas de sus obras reales alrededor de un siglo y medio antes del nacimiento del rey (44:28; 45:1).

Aunque los ejemplos anteriores, y muchos otros como estos (e.g., Isaías 19; Jeremías 50; Ezequiel 26), muestran que una Mente omnisciente inspiró la Biblia, la evidencia profética para la inspiración de la Biblia alcanza su cenit en las predicciones antiguas en cuanto al Mesías venidero.

El Antiguo Testamento contiene cientos de profecías mesiánicas. Entre otras cosas, el Mesías debía: (1) nacer de una virgen (Isaías 7:14), en Belén (Miqueas 5:2); (2) ser de la tribu de Judá (Génesis 49:10) y del linaje de David (2 Samuel 7:12); (3) aparecer en el tiempo del reino romano (Daniel 2:44); (4) ser precedido por un anunciador (Malaquías 3:1); (5) realizar milagros (Isaías 35:5-6); (6) predicar el Evangelio (Isaías 61:1-2); (7) ser rechazado entre los hombres (Isaías 53:3); (8) ser traicionado por un amigo (Salmos 41:9); (9) ser vendido por 30 piezas de plata (Zacarías 11:12); (10) llevar nuestras enfermedades, dolores y pecado (Isaías 53:4-6,11); (11) ser guiado a la muerte sin ofrecer resistencia (Isaías 53:7); (12) sufrir la perforación de Sus manos y pies (Salmos 22:16); (13) ser contado con los pecadores (Isaías 53:12); (14) orar por Sus trasgresores (Isaías 53:12); (15) ser despojado de Sus vestiduras, y Sus vestiduras, repartidas y sorteadas (Salmos 22:18); (16) ser traspasado (Zacarías 12:10); (17) ser sepultado con los ricos (Isaías 53:9); (18) levantarse de los muertos (Salmos 16:10); y (19) ascender al trono de Dios (Salmos 110:1). Todas estas profecías se cumplieron en mínimo detalle (cf. Mateo 1:1,18; 2:1; 3:1-12; 4:23; 26:14-16; 27:57-60; 28:1-10; Marcos 15:13-14; Lucas 2:1-7; 23:34; Juan 19:9-18,34; 20:25,30-31; Hechos 2:29-36; Hebreos 7:14; 10:12).

La Presciencia Bíblica

Después que el Diluvio exterminara la mayor parte de la vida en la Tierra, Dios hizo pacto con los humanos que sobrevivieron a esa catástrofe. Dentro de las condiciones del pacto, Dios incluyó la prohibición de comer “carne con su vida, que es su sangre” (Génesis 9:4). Siglos después,

cuando Dios dio mandamientos al pueblo israelita, confirmó Su prohibición del consumo de sangre. Otra vez, la razón fue: “Porque la vida de la carne en la sangre está” (Levítico 17:11; cf. vs. 14). Pero no siempre se ha aceptado la idea de que la sangre es fundamental para la vida. De recién en 1616 se comenzó a entender la naturaleza circulatoria de la sangre, gracias a los trabajos del médico inglés William Harvey (Harvey, 2006). La idea predominante antes de la investigación de Harvey sugería que la sangre era responsable de muchas enfermedades, y que al realizar el procedimiento de sangría (desangrado), el paciente podía llegar a recobrar la salud. Incluso después de la investigación de Harvey, muchos médicos todavía siguieron practicando el procedimiento de sangría. De hecho, George Washington (1732-1799), el primer presidente de los Estados Unidos, fue desangrado considerablemente cuatro veces hasta que sus fuerzas le abandonaron por completo (“George Washington”, 1995, 29:705-706).

Como señal del pacto antiguo, en Génesis 17:12 Dios mandó a Abraham que circuncidara a los recién nacidos varones a la edad de **ocho** días. Este requerimiento divino pasó desapercibido por milenios—hasta que nuevos estudios médicos a comienzos del siglo XX descubrieron hallazgos impresionantes. Las plaquetas, la vitamina K y la protrombina son necesarias para la coagulación de la sangre—lo cual es vital en cualquier proceso quirúrgico. El recién nacido no comienza a producir vitamina K (vitamina que produce protrombina) en cantidades adecuadas sino hasta el quinto día. Por ende, sería prudente posponer cualquier procedimiento quirúrgico los primeros cuatro días para evitar hemorragia. Aunque este hecho ya es remarcable (a la luz de la revelación bíblica), de manera interesante para el octavo día el nivel de protrombina se eleva hasta el 110%, causando que este sea el día más seguro en la vida de un varón para la circuncisión (vea McMillen y Stern, 2000, pp. 82-85). ¿Pura casualidad?

Otros ejemplos (cf. Job 38:16; Salmos 8:8; 102:25-26; Eclesiastés 1:7; Isaías 40:22; Jeremías 31:37) también muestran que los escritores de la Biblia no pudieron haber sabido estos hechos científicos mediante el estudio, la experimentación o el conocimiento natural.

CONCLUSIÓN

Se puede extender la lista de evidencias para la inspiración de la Biblia—desde su canonización hasta su influencia moderna. Pero los ejemplos incluidos en este folleto son suficientes para concluir que no se puede explicar el origen de la Biblia por medios naturales. Ciertamente, en cada palabra, cada versículo, cada capítulo y cada libro, la Biblia muestra que es producto de la Mente divina. En las palabras del apóstol Pedro, “nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino...los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

Referencias

- Barfield, Kenny (1995), *El Motivo del Profeta [The Prophet Motive]* (Nashville, TN: Gospel Advocate).
- Chesser, Frank (2004), *El Retrato de Dios [The Portrait of God]* (Huntsville, AL: Publishing Designs).
- Geisler, Norman y William Nix (1986), *Una Introducción General a la Biblia [A General Introduction to the Bible]* (Chicago, IL: Moody).
- “George Washington” (1995), *La Nueva Enciclopedia Británica [The New Encyclopædia Britannica]* (Chicago, IL: Encyclopædia Britannica).
- Harvey, William (2006), *La Circulación de la Sangre [The Circulation of the Blood]* (Nueva York: Cosimo).
- McMillen, S.I. y David Stern (2000), *Ninguna de Estas Enfermedades [None of These Diseases]* (Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell).

¿Es la Biblia INSPIRADA por Dios?

MOISÉS PINEDO

